SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12
AÑO III Nº 139
2 • 07 • 2000

RADAR libros





# Borges y sus precursores

**Sistemáticamente atribuido a Jorge Luis Borges**, el poema sentimental "Instantes" revela poco sobre la obra del más célebre de los escritores argentinos de todos los tiempos, pero mucho sobre la forma en que la lectura circula socialmente. A continuación una investigación propiamente detectivesca coloca el poema atribuido a Borges en el lugar que le corresponde.

**INSTANTES**

Si pudiera vivir nuevamente mi vida
En la próxima trataría de cometer más errores.
No intentaría ser tan perfecto, me relajaría
más.
Sería más tonto de lo que he sido, de hecho
tomaría muy pocas cosas con seriedad.
Sería menos higiénico.
Correría más riesgos, haría más viajes,
contemplaría
más atardeceres, subiría más montañas,
nadaría más ríos.
Iría a más lugares adonde nunca he ido,
comería
más helados y menos habas, tendría más
problemas
reales y menos imaginarios.
Yo fui una de esas personas que vivió sensata
y prolíficamente
cada minuto de su vida; claro que tuve
momentos de alegría.
Pero si pudiera volver atrás trataría de tener
solamente buenos momentos.
Por si no lo saben, de eso está hecha la vida,
sólo de momentos;
no te pierdas el ahora.
Yo era uno de esos que nunca iban a
ninguna parte sin termómetro, una bolsa de
agua caliente, un paraguas y un paracaídas;
Si pudiera volver a vivir, viajaría más
liviano.
Si pudiera volver a vivir comenzaría a andar
descalzo a principios
de la primavera y seguiría así hasta concluir
el otoño.
Daría más vueltas en calesita, contemplaría
más amaneceres
y jugaría con más niños, si tuviera otra vez
la vida por delante.
Pero ya tengo 85 años y sé que me estoy
muriendo.

*Jorge Luis Borges*

POR IVÁN ALMEIDA

*Atribuir a Louis Ferdinand Céline o a James Joyce la Imitación de Cristo ¿no es una suficiente renovación de esos tenues avisos espirituales? (Pierre Menard)*

*–¿Si volviera a vivir?*
*–Bueno... volvería a hacer las cosas que hice.*
*Porque uno es como es ¿no? (en Rodolfo Braceli. Borges-Bioy, pág. 43).*

## EL CUERPO DEL DELITO

El texto citado ocupa dos páginas de la revista mexicana *Plural*, fundada por Octavio Paz en 1971, y dirigida por el ilustre Premio Nobel hasta 1976. *Plural*, ex revista cultural del grupo Excelsior, era considerada por algunos como una de las más influyentes en la vida cultural de Latinoamérica. Este poema aparece en las páginas 4 y 5 del número de mayo de 1989. En una nota titulada "Un poema a pocos pasos de la muerte", Mauricio Ciechanower lo presenta con un brío lírico que, convengamos, Borges (o su *alter ego* Bustos Domecq) hubiera ciertamente envidiado. Extraigo algunos de sus conceptos:

Concebido poco tiempo antes de su desaparición –la sola mención de sus 85 años de existencia, en el final del poema, así lo acredita– remite a esa fundamentada hipótesis sobre la fecha real de su confección (...) Pieza preñada de un poder de síntesis magistral, "Instantes" refleja los pensamientos más íntimos del gestor de *Elogio de la sombra* a propósito del trayecto de vida que le tocara en suerte recorrer, desechando aquellos tramos existenciales a los que hubiera deseado dejar de lado y, por el contrario, incorporando aquellos otros que hubieran podido proporcionarle placer y gratificación plena. Suerte de testamento sin presencia obligada de notarios prescindibles, expresión de deseos que acoge sumas y restas de lo que constituyera su vida total. Texto sustancial que queda al alcance de los lectores de *Plural*, publicación virgen en suelo mexicano, y que permite un acercamiento de neto corte humano a esta figura mayor de la literatura de todos los tiempos (pág. 5).

Con elegancia, tal vez para dejar al lector la magia del descubrimiento, el comentador se contiene de hacer notar que, en esta pieza de concepción tan rebelde, Borges esconde, en el verso 12, la última de sus abdicaciones, la del respeto por la sintaxis.

## LOS CRÍMENES DE PONIATOWSKA

Tal vez de mayor prestigio aún es el libro de Elena Poniatowska *Todo México*, que contiene un capítulo de 45 páginas consagrado a una supuesta entrevista con Jorge Luis Borges. El libro es de 1990, pero la autora toma la precaución de fechar la entrevista en 1976.

En la página 144, mientras Borges y Poniatowska hablan de Shaw y de Conrad, y antes de pasar a una abrupta pregunta por "Tolstoi y Dostoievski y Balzac y Proust", la periodista nos concede un súbito entreacto, durante el cual tiene el privilegio inusitado de recitarle a Borges dos poemas seguidos. El primero es nuestro "Instantes", el segundo, recitado sin transición, es "El remordimiento". A continuación, Poniatowska describe minuciosamente la reacción de Borges:

Borges escucha con incredulidad, con atención, acostumbra escuchar con seriedad, no se distrae, sin el bastón, sus dos manos sobre la colcha, se ve más desamparado. Sonríe.

–¿Qué puede importarme ser desdichado o ser feliz? Eso pasó hace ya tanto tiempo... Estos poemas son demasiado inmediatos, autobiográficos, son remordimientos (págs. 145-146).

Sería relativamente sencillo tratar de resolver este intríngulis pidiendo amablemente a Elena Poniatowska que dé a conocer las cintas grabadas de la entrevista. Pero nuestra encuesta perdería en interés lo que ganaría en realismo y siempre es mejor someterse a la consigna de Dunraven: "La solución del misterio es siempre inferior al misterio".

Cedo, pues, la palabra al profesor Rafael Olea Franco, quien, en un artículo reciente, resume el episodio. En su texto, en primer lugar, puede verse que, a pesar de la fecha (ya anacrónica) de 1976, que figura en el libro *Todo México*, Elena Poniatowska había publicado su entrevista por entregas, ya en 1973, en *Novedades* del 9, 10, 11 y 12 de diciembre. Y Olea Franco comenta:

El enigma que plantea el pasaje de Poniatowska se dilucida si se comparan las entregas originales de la entrevista (1973) con la versión de ésta incluida en 1990 en *Todo México*; además de ciertas diferencias en el orden de los apartados, se encuentra que en la segunda entrega del texto original –donde hay un diálogo sobre Conrad, Tolstoi y Dostoievski–, no se discute la felicidad de Borges ni se citan o mencionan poemas suyos. De aquí deduzco que cuando Poniatowka volvió a publicar la entrevista, no dudó (no tenía por qué dudar) de la autoría de Borges respecto de "Instantes", como tampoco lo hicieron otros muchísimos lectores e incluso profesores universitarios; por ello de ningún modo creyó caer en una contradicción irresoluble si "retocaba" el texto añadiéndole dos poemas del escritor que se relacionaban con el fundamental tema de la felicidad personal (53-54).

Como si esto fuera poco, en el mismo artículo (irónicamente precedido, en la *Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, por un texto de Poniatowska sobre Borges y Reyes), Olea Franco, con la amabilidad que lo caracteriza, da la estocada fatal a la hipótesis-Poniatowska, revelando un infranqueable anacronismo que obliga a descartar, esta vez, también el segundo de los poemas leídos:

Como dije, la entrevista se efectuó en 1973, según lo comprueban numerosos datos: el Premio Alfonso Reyes, la preocupación del escritor por la salud de su madre (muerta en 1975), el nombre de su ayudante en ese primer viaje a México (Claudine Hornos de Acevedo). La fecha es clave, pues "El remordimiento" se publicó por vez primera el 21 de setiembre de 1975, en el diario *La Nación*, por lo que es imposible que Poniatowska haya podido citarlo en 1973.

## EL COMIENZO DE LA INDIGNACIÓN

En el prólogo del volumen *Borges en la Revista Multicolor* (1995) –libro improvisado, que contiene algunos textos de Borges y otros a él atribuidos con dudosa metodología–, María Kodama, editora de las obras del poeta, vuelve sobre un asunto que ya la había llevado a obtener condenas y retractaciones públicas:

Lo más notable es comprobar que esa misma gente que no aprueba la publicación de las tres obras mencionadas [*El tamaño de mi esperanza*, *El idioma de los argentinos*, *Inquisiciones*], frente al poema "Instantes" o "Momentos" de la escritora norteamericana Nadine Stair, atribuido falsamente –quiero creer que por ignorancia– a Borges, esa gente, repito, nada dijo ni del estilo ni del contenido de esos versos. Aunque resulte infantil el lenguaje empleado y totalmente contradictorio el mensaje transmitido por el poema, con respecto de los principios que Borges sustentó hasta el fin de su vida. Se llegó al horror de leer y enseñar en instituciones oficiales, y atribuyéndolo siempre a Borges, ese poema sin valor literario (pág. 16).

Nace, entonces, una segunda pista: la escritora norteamericana Nadine Stair. En el diario *El País* del 9 de mayo de 1999, Francisco Peregil publica una nota titulada "El poema que Borges nunca escribió", en la que, sin más argumentos que su justificada indignación, acepta la teoría de Kodama.

El problema es que la crítica literaria no obedece a la lógica binaria: poder afirmar que un texto no es de Borges no es haber probado que su autor es Nadine Stair. Así, los "stairistas" no han mostrado mayor rigor intelectual que los "borgistas".

Nadine Stair, originaria de Louisville, Kentucky, fallecida en 1988 a la edad de 86 años, probablemente no ha existido nunca, al menos con ese nombre y ese apellido. El primer testimonio de autoría de este extraordinario personaje borgesiano se remonta a 1978 (es, pues, dos años posterior a la supuesta entrevista de Poniatowska con Borges) y aparece en la página 99 de *Family Circus* del 27 de marzo.

Más bien forzado por las circunstancias que por un verdadero placer de sabueso, he debido rastrear durante años los pasos de esta escritora, pariente lejana, sin duda, de Herbert Quain. La mayoría de las pistas conducían a los medios de espiritualidad gerontológica. El texto parecía ser la simple respuesta de una anciana a la pregunta "¿Qué haría usted si le fuera dado volver a vivir?". En un cierto momento me pareció que llegaba a la fuente verdadera: alguien citaba el best-seller *Peace, Love & Healing* del Doctor Bernie S. Siegel, el gerontólogo más leído de los Estados Unidos. Tragué la vergüenza que implicaba encargar y recibir un libro con ese título, cuando se cree ser profesor de epistemología. Suspiré de alivio al descubrir, en la página 285, el texto que buscaba.

En un documentadísimo site de Internet basado en Holanda, su autor, Bejamin Rossen, ha centralizado y ordenado toda la información que ha ido recabando de diferentes lugares. Allí aparece in extenso el resultado de una pesquisa realizada por la periodista Joannie Liesenfelt, especializada en búsqueda de personas y familias perdidas. Intrigada por una antología de mujeres poetas publicada por Papier Mache Press, que lleva como título un extracto de este presunto poema, Liesenfelt viajó a Kentucky y se dedicó a indagar acerca de la identidad del autor. En ninguna de las cuatro familias de Kentucky que llevan el nombre Stair encontró rastros de Nadine.

Sin embargo, una de las personas contactadas, Laura Stair, le declaró que, acosada por centenas de cartas, ella misma ha llevado a cabo una indagación con el siguiente resultado: la persona en cuestión se llamaría Nadine Strain, con la cual Laura Stair afirma haber mantenido alguna conversación telefónica. Siguiendo el consejo de esta persona, Liesenfelt continuó la investigación valiéndose del testimonio de Byron Crawford, periodista del *Louisville Courier-Journal* y autor de varios artículos sobre Nadine Strain. Crawford ha estado en contacto con la sobrina de esta persona, quien afirma que la verdadera ocupación de su tía era la música y que no se le conocen más escritos que el que Crawford menciona.

Sabemos, pues, que Nadine Strain existió, que nació el 1º de julio de 1892 y murió el 20 de noviembre de 1988 en Louisville y que su sobrina está feliz de saber que su tía goza de una cierta celebridad. Nada sabemos, en cambio, de Nadine Stair, salvo que en esa época, en Kentucky, nadie llevaba ese nombre.

Pero sabemos también que cuando ese texto aparece, firmado por Nadine Stair, el año en que Nadine Strain cumple los 85 años de edad estipulados, ya hacía 25 años que circulaba otra versión del mismo.

**Queremos que siga siendo Borges, pero que reniegue de sus opciones y que, en vez de sus crípticos poemas, venga a decirnos lo que nosotros desearíamos oír y que sólo osan decirnos las revistas que despreciamos.**



sear a un autor frecuentado en sus años de juventud: "Postulado un plazo infinito, con infinitas circunstancias y cambios, lo imposible es no componer, siquiera una vez, el poema 'Instantes'".

## ¿INTERPRETAR?

"La verdad, cuya madre es la historia...", escribió Pierre Menard, corrigiendo a Cervantes, que había escrito "La verdad, cuya madre es la historia...". Sería interesante analizar, a la manera de Borges en Menard, las modificaciones que sufre el texto que consideramos, por el simple hecho de ser atribuido no ya a Herold sino a Stair, y no ya a Stair sino al mismo Borges.

Pero más indicado es preguntarse por qué se ha desencadenado esa necesidad colectiva de imponer un Borges apócrifo y de defenderlo tan belicosamente.

Sería injusto pretender que sólo los que no han leído a Borges han creído y divulgado la patraña. No ha faltado el profesor universitario ni el poeta impulsados a divulgar la buena nueva.

El público, aun el más ingenuo, no necesitaba un texto más de esta índole. Con un Paulo Coelho joven y en buena salud, todos los países de mundo disponen de una reserva de espiritualidad barata por bastante tiempo. Pero el hecho es que el texto "debía" ser de Borges.

Secretamente, la masa anónima de "creyentes" fue cumpliendo un designio que el mismo Borges había urdido. En el preciso momento en que Don Herold publicaba su artículo en *Reader's Digest*, es decir en octubre de 1953, Borges publicaba en *La Nación* uno de sus mejores cuentos, "El fin". Lo que allí se cuenta es la muerte de Martín Fierro, de mano de aquel Negro a quien él había vencido en una payada siete años antes. Borges entiende, con ese cuento, no sólo "darle" un fin al personaje que Hernández había dejado en vida, sino además "ponerle" un fin al "fierrismo" dominante.

Puede pensarse que su propio destino de personaje de la historia literaria no fue distinto del de Fierro. Una muchedumbre anónima ha escrito "el fin" de Borges, le ha puesto (o aspira a ponerle) un "punto final" a un cierto Borges. De la misma manera que en "El Aleph" la divina Beatriz aparece revelando pornográficos secretos, al igual que, en "El fin", Fierro es el opuesto al personaje de Hernández, el Borges de "Instantes" es un Borges conducido a ser su propio contrario, un Borges que quisiéramos ver arrepentido.

Queremos que siga siendo Borges, pero que reniegue sus opciones y que, en vez de sus crípticos poemas, venga a decirnos lo que nosotros desearíamos oír y que sólo osan decirnos las revistas que despreciamos. El mundo perfecto incluiría un libro de Rigoberta Menchú firmado por Wittgenstein, la *Imitación de Cristo* firmada por Joyce, la canción "We are the world" firmada por Mallarmé.

Por suerte, Borges escribió un texto célebre llamado "Borges y yo". Nunca sabremos a cuál de los dos le está sucediendo esta historia. Pero podemos estar seguros de que el otro se divierte jubilosamente.♣

## L'ILLUSION COMIQUE

La redacción de *Queen's Quarterly* (una de las más antiguas y prestigiosas revistas de literatura de Canadá) publicó en la edición de otoño de 1992 el poema "Moments" de Jorge Luis Borges, traducido por Alastair Reid. Alastair Reid es un famoso poeta escocés, "staff writer" en el *New Yorker*, traductor al inglés de Borges y de Neruda, y coeditor, con Emir Rodríguez Monegal, de la antología *Borges, a Reader* (1981). Estas informaciones, aunque de carácter circunstancial, deberían descartar cualquier sospecha de incompetencia.

¿Qué puede haber llevado a un hombre de tanta fineza y de tanta experiencia en textos borgesianos a no dudar un instante que un tal texto pudiera ser de la misma pluma que escribió *La Cifra*? ¿Qué puede haberlo llevado, además, a admirar (sin dejarse influir por la firma) el valor poético de ese texto, hasta el punto de ofrecerse a traducirlo y enviarlo a una revista "seria"? Marginalmente: si pensó con sinceridad que era de Borges, ¿cómo pudo pasar por alto los derechos de los herederos del poeta, quienes, de ser consultados, no hubieran tardado en desengañarlo?

Una vez más, debemos resignarnos a saborear el misterio, tratando de convencernos de que el misterio es superior a su solución. Una vez más, lo cercano se aleja; la revelación seguirá siendo inminente, sin llegar a producirse.

Tal vez el fenómeno resida en una íntima voluntad de ser engañados cuando el mundo no llega a acomodarse a los propios sueños. Y esto, independientemente de la capacidad de discernimiento de la persona en cuestión. Lo cierto es que muchos de los poemas personales de Alastair Reid evocan el mundo plasmado por "Instantes". Podría pensarse que de esa secreta e inconsciente voluntad de error está por nacer un nuevo paradigma de lectura, al que Borges, ciertamente, no sería del todo ajeno. Sí, quizás la historia de la literatura es la historia de algunos grandes errores de lectura.

El 11 de febrero de 1999, un mensaje electrónico remitido por Ilza Carvalho me advierte de la existencia del texto "If I had My Life to Live over", firmado por el caricaturista americano Don Herold, en la revista *Reader's Digest* de octubre de 1953 (cuando Borges tenía 54 y Nadine, 55 años). Mi amable interlocutora me comunica además que está en contacto telefónico con la hija del célebre caricaturista, la escritora Doris Herold Lund, quien confirma sin equívocos la autoría de su padre.

No fue difícil conseguir en la biblioteca del Iberoamerikanisches Institut de Berlín la edición en cuestión y comprobar *de visu* la exactitud de la información.

Por razones de *copyright* me está vedado reproducir aquí la totalidad del texto de Don Herold. Pero desde la primera frase resaltan el tono escéptico y el humor negro del caricaturista, totalmente ajeno a la espiritualidad de la que se reclaman los miles de prosélitos del texto en su versión Stair/Borges.

La conclusión que saca Benjamin Rossen de las docenas de versiones que compara (**http://home.iae.nl/users/rossen/DAISIES/daisies.htm**) es que todas se sitúan en alguna parte de un inmenso recorrido de plagio de un autor único y con *copyright*, Don Herold. Pero no podemos descartar del todo la hipótesis de que, a su vez, el texto del caricaturista tenga sus raíces en un locus común.

Sólo debemos defender a Borges, defenderlo además por un poema que no ha escrito, y defenderlo, por último, de un delito que fue siempre, para él, una virtud: el plagio. Pienso que si nos fuera dado preguntar a Borges su opinión sobre este chiste de mal gusto, optaría tal vez por parafra-





Dos lanzamientos simultáneos se ocupan de la obra celestial y la vida terrenal de Jean Genet. *Jean Genet, le poete travesti* de Marie Redonnet y *Une enfance abandonné. Jean Genet à Alligny en Morvan* de Jean-Pierre Renault examinan, respectivamente, la poesía y la infancia del singular escritor francés. Redonnet afirma la irreductible otredad de Genet y verifica en su obra la exclusión radical de la mujer, correlativa de la glorificación del "Phallus". Renault, por su parte, propone una biografía de los primeros años de Genet, con el objetivo explícito de desmontar la leyenda que, sobre sí mismo, tejió el autor de *Pompas fúnebres*.

Geoffrey F. Miller publicó el mamotreto de 504 páginas titulado *How Sexual Choice Shaped the Evolution of Human Nature* con la intención de demostrar, precisamente, el importantísimo rol que juega la elección sexual en la evolución de la especie humana. Miller es experto en psicología evolutiva y, aparentemente, un devoto de la obra de Charles Darwin, cuyo libro *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex* (1871) fue opacado por el previo *The Origin of the Species* (1859). La explicación biologista del deseo sexual que Miller suministra seguramente dejará, con justa causa, perplejos a sociólogos, historiadores, psicoanalistas y analistas culturales.

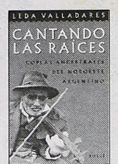
El 15 de junio pasado, René de Obaldia ingresó con toda pompa en la Academia Francesa y pronunció, como es tradicional en esa rancia institución, su discurso de aceptación al cargo para el cual había sido designado en reemplazo de Julien Green, cuya obra analizó con reverencia (lo que suele ser de rigor en estos casos) y agudeza (lo que es un poco más sorprendente).

En 1995 Chuya Fujino ingresó a la literatura japonesa por la puerta grande, cuando su novela *Empleo del tiempo por la tarde* ganó el Premio Kaien (para jóvenes autores). Luego de una carrera fulgurante, este año obtuvo el Premio Akutagawa 2000, uno de los más prestigiosos de la literatura japonesa, por su novela *Promesa de verano*. ¿Qué se puso para la entrega del premio? La pregunta no es tan banal como parece porque Chuya Fujino nació como hombre pero hace siete años decidió vivir como mujer. Abandonó su trabajo para la editorial de historietas para la que trabajaba y se dedicó de lleno a transformar su cuerpo y a escribir novelas. Fujino contesta siempre que no a las dos preguntas sempiternas de la prensa: no es una *drag-queen*, ni escribe novelas *gay*.

Entre el 25 y el 27 de agosto próximo se desarrollará el Primer Foro de Narradores del Centro de la República, en la casa de Manucho Mujica Lainez, ubicada en Cruz Chica, La Cumbre, provincia de Córdoba y conocida con el nombre de "El Paraíso". El Foro está organizado por la Asociación Arte Córdoba y *Pretextos, revista de crítica & ficción*. El temario del Foro incluye mesas sobre la función social de la narrativa, la construcción de la máquina de narrar, el escritor frente a las políticas editoriales y el mercado y la función de la crítica.

Una nueva revista de poesía ingresa al repertorio de las publicaciones poéticas. Se trata de *Hablar de poesía*, que edita el Grupo Editor Latinoamericano y que fue presentada por Arturo Carrera y Luis Gusmán en el Instituto Goethe el jueves pasado.

# Ahora te llevo en ancas



**CANTANDO LAS RAÍCES COPLAS ANCESTRALES DEL NOROESTE ARGENTINO**
Leda Valladares
*Emecé*
*Buenos Aires, 2000*
*226 págs. $ 15*

**POR CLAUDIA SCHVARTZ** "Las bagualas son furias. Las vidalas son penas", afirma Leda Valladares, artista siempre atenta, que presta oídos a las "voces del límite", voces del silencio. Así conformó un libro notable, que le llevó sesenta años reunir. Pero un trabajo sobre el folklore implica siempre una reflexión compleja. El folklore es un estrato vencido o un conjunto de bienes pertenecientes a varios estratos vencidos. Los hechos folklóricos son sobrevivientes antiguos, todavía actuales y vigentes, afirma la autora. Por eso, si la copla es una forma española y su giro poético es de quien la canta, el sentir indio es la clave expresiva que ella registró en este valiosísimo documento.



Con tono coloquial, Leda Valladares va diciendo sus verdades. La sustentan no sólo sus lecturas de universitaria "a la europea" –desde Ortega a Simone Weil–, sino su amor profundo a "las viejas voces rajadas" de los cantores vallistos, que acompañan su canto con cajas o, como variante más exótica, el violín o el acordeón. Tarea sutil y ardua la de la recopilación que Don Atahualpa Yupanqui describió como de "héroes del silencio".

Aplicando oído y corazón y con el Gelosso a cuestas, Leda Valladares grabó voces extraordinarias como son las de los copleros de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero, dándoles nombre propio: Gerónima Sequeida, Severo Báez, Telésforo Yapura, entre tantos otros. Hombre y mujeres vienen entonando coplas anónimas y centenarias, ya sea en el canto comunitario de los carnavales, en dúo o en contrapunto, o el canto del solista: la voz es cuerpo, trance y mística. "Ya no soy la que antes era/ ni la flor que florecía./ Soy el olvido profundo/ de la mudanza del día".

Pero la copla, hija del Siglo de Oro, también es picardía y humor: "Una vez que te quisí/ y tu mamá lo supió/ fue porque le dijí/ que te casabas con yo". O esta tonada: "Ahora te llevo en ancas/ como si fuera a la gloria./ Cuando ya no pueda alzarte/ te llevaré en mi memoria".

Además del aporte musicológico que significa la recopilación y el análisis que la autora hace de bagualas, tonadas y vidalas norteñas, este libro pone en escena la vida de peones y jornaleros del NOA, hijos de una cultura compleja y singular. Recuerda, además, la tarea de estudiosos de gran sensibilidad, como los musicólogos Carlos Vega e Isabel Aretz y el "humanista" Augusto Cortázar, que supo rescatar la tarea de artesanos, teleros y ceramistas, protegiendo y dignificando ese saber.

Ilustran el libro hermosas fotografías de quienes, a pesar de su fantasmal condición económica y política, se prodigan en música de inigualable expresividad.♣

# Bandera, bando, bandido



**JINETES REBELDES. HISTORIA DEL BANDOLERISMO SOCIAL EN LA ARGENTINA**
Hugo Chumbita
*Javier Vergara Editor*
*Buenos Aires, 2000*
*304 págs. $ 16*

**POR ALBERTO LAISECA** ¿Existieron los Robin Hood en Argentina? Vale decir: ¿hubo bandidos que asaltaban a los ricos para darles a los pobres? Este libro intenta responder a esa pregunta difícil, sobre todo si se desea conservar el equilibrio. Hugo Chumbita, de quien ya hemos leído *Vairoleto: vida y leyenda de un bandolero*, es un estudioso del tema y se ha propuesto ser justo.

Muchos de estos hombres empezaron de la misma manera: se "desgraciaron" en un entrevero que no siempre buscaron y, perseguidos por la Justicia, tuvieron que seguir al margen de la ley. Ya no había lugar a donde retroceder. En otros tiempos la clase social más baja tenía un único lujo: el coraje. Era preciso resistir una provocación o defender la china que uno amaba.

Juan Cuello, al parecer, no tenía ideas políticas. Si se vio obligado a combatir a la gente de Rosas fue por pura mala suerte. Se enamoró de la misma mujer que un mazorquero y ahí empezó todo. Una noche se le vino encima un grupo con el otro "novio" a la cabeza. A éste lo dejó marcado (y la sacó barata), dejó tirados "pa'la Viuda" a otros dos, pero después lo hirieron. Rosas, cosa curiosa, en vez de hacerlo fusilar lo metió como tropa en el regimiento de Palermo. Pero tenía algo más que hacer y el hombre desertó. En una noche oscura al novio lo agarró solito y al convite no se lo puede rehusar. Y ahí nomás quedó el otro "pa'los caranchos". Tuvo varias aventuras más, siempre "pa'mal ajeno", y se refugió en la toldería de un cacique. La indiada lo tuvo por hermano y lo supo apañar, pero una mujer de la cual se había enamorado (cegada por los patacones que habían puesto a su cabeza) lo entregó.

La historia de Juan Moreira fue un poco distinta, porque era cuchillero a sueldo del caudillo Adolfo Alsina. La cosa empezó por un dinero que le debían y no deseaban pagarle. Al deudor lo achuró y de paso también al alcalde, que estaba en el chiste. Se refugió con nuestros hermanos los indios (según era costumbre en los gauchos "alzaos"), volvió y peleó a favor de diversos caudillos hasta que se le terminó la protección y el tiento. Lo liquidó una partida, a causa de la traición de un amigo.

Artigas, el caudillo uruguayo, fue al principio (según sus enemigos) un hombre al que no se lo podía invitar a tomar el té. Pero muy rápido tomó para sí la causa del federalismo en contra de la hegemonía de Buenos Aires. Lo que decomisaba en sus andanzas lo repartía con sus paisanos, y así pronto tuvo un enorme ascendiente popular. La influencia de Artigas se extendió a Santa Fe, la Mesopotamia, Córdoba, e incluso deseaba unir fuerzas con Paraguay y Río Grande del Sur. Pero, según nos cuenta Chumbita, se encontró con la desconfianza del Dr. Gaspar Rodríguez de Francia, Supremo Dictador del Paraguay, y el proyecto no prosperó. Murió desterrado.

Según vemos en este libro, Felipe Varela, Quiroga y el Chacho, aun siendo hombres muy distintos tenían algo en común: no eran bandoleros. Sus muertes fueron el principio del fin de las montoneras. Al gaucho ya sólo le quedaba la rebelión individual, puesto que el colectivo había desaparecido (o estaba a punto).

Un gran "jinete rebelde" fue el cacique Calfucurá. Pese a ser indio participó siempre en las luchas argentinas a favor de los federales. Seguía indómito aun después de Pavón. Murió cerca de los cien años y tan peleador como siempre.

En este libro aparecen muchos otros matreros y "alzaos", como el Gato Moro (que liquidó a cinco jueces de paz en unas pocas semanas), Butch Cassidy (que hacía una guerra personal y aislada y que, por lo mismo, no fue apreciado por nuestros paisanos), Vairoleto (unido en ocasiones a anarquistas y huelguistas agrarios) y hasta mujeres, como la Martina Chapanay, gran rastreadora y cuchillera, a quien hasta los gauchos más valientes les tenían miedo.

Muchos de estos bandoleros fueron canonizados por el pueblo después de muertos. Se les han levantado altares y dicen que hacen milagros.

Varios estudios han sostenido que aquí no hubo Robin Hood. Que los bandidos estaban movidos por motivos de codicia y que más favorecían al poder (caudillismo) que a los pobres. Sin embargo el espectro es variado y también las motivaciones. Chumbita concluye: "No es grave que algunos quebranten la ley, pero sí que los demás lo celebren o los encubran frente a la autoridad, como sigue ocurriendo entre nosotros con demasiada frecuencia. Esto es un cuestionamiento al orden social y legal".♣

NOTICIAS DEL MUNDO



◈ Dos lanzamientos simultáneos se ocupan de la obra celestial y la vida terrenal de Jean Genet. *Jean Genet, le poete travesti* de Marie Redonnet y *Une enfance abandonné. Jean Genet à Alligny en Morvan* de Jean-Pierre Renault examinan, respectivamente, la poesía y la infancia del singular escritor francés. Redonnet afirma la irreductible otredad de Genet y verifica en su obra la exclusión radical de la mujer, correlativa de la glorificación del "Phallus". Renault, por su parte, propone una biografía de los primeros años de Genet, con el objetivo explícito de desmontar la leyenda que, sobre sí mismo, tejió el autor de *Pompas fúnebres*.

◈ Geoffrey F. Miller publicó el mamotreto de 504 páginas titulado *How Sexual Choice Shaped the Evolution of Human Nature* con la intención de demostrar, precisamente, el importantísimo rol que juega la elección sexual en la evolución de la especie humana. Miller es experto en psicología evolutiva y, aparentemente, un devoto de la obra de Charles Darwin, cuyo libro *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex* (1871) fue opacado por el previo *The Origin of the Species* (1859). La explicación biologista del deseo sexual que Miller suministra seguramente dejará, con justa causa, perplejos a sociólogos, historiadores, psicoanalistas y analistas culturales.

◈ El 15 de junio pasado, René de Obaldia ingresó con toda pompa en la Academia Francesa y pronunció, como es tradicional en esa rancia institución, su discurso de aceptación al cargo para el cual había sido designado en reemplazo de Julien Green, cuya obra analizó con reverencia (lo que suele ser de rigor en estos casos) y agudeza (lo que es un poco más sorprendente).

◈ En 1995 Chuya Fujino ingresó a la literatura japonesa por la puerta grande, cuando su novela *Empleo del tiempo por la tarde* ganó el Premio Kaien (para jóvenes autores). Luego de una carrera fulgurante, este año obtuvo el Premio Akutagawa 2000, uno de los más prestigiosos de la literatura japonesa, por su novela *Promesa de verano*. ¿Qué se puso para la entrega del premio? La pregunta no es tan banal como parece porque Chuya Fujino nació como hombre pero hace siete años decidió vivir como mujer. Abandonó su trabajo para la editorial de historietas para la que trabajaba y se dedicó de lleno a transformar su cuerpo y a escribir novelas. Fujino contesta siempre que no a las dos preguntas sempiternas de la prensa: no es una *drag-queen*, ni escribe novelas *gay*.

◈ Entre el 25 y el 27 de agosto próximo se desarrollará el Primer Foro de Narradores del Centro de la República, en la casa de Manucho Mujica Lainez, ubicada en Cruz Chica, La Cumbre, provincia de Córdoba y conocida con el nombre de "El Paraíso". El Foro está organizado por la Asociación Arte Córdoba y *Pretextos, revista de crítica & ficción*. El temario del Foro incluye mesas sobre la función social de la narrativa, la construcción de la máquina de narrar, el escritor frente a las políticas editoriales y el mercado y la función de la crítica.

◈ Una nueva revista de poesía ingresa al repertorio de las publicaciones poéticas. Se trata de *Hablar de poesía*, que edita el Grupo Editor Latinoamericano y que fue presentada por Arturo Carrera y Luis Gusmán en el Instituto Goethe el jueves pasado.

# Ahora te llevo en ancas



**CANTANDO LAS RAÍCES COPLAS ANCESTRALES DEL NOROESTE ARGENTINO**
Leda Valladares
*Emecé*
*Buenos Aires, 2000*
*226 págs. $ 15*

**POR CLAUDIA SCHVARTZ** "Las bagualas son furias. Las vidalas son penas", afirma Leda Valladares, artista siempre atenta, que presta oídos a las "voces del límite", voces del silencio. Así conformó un libro notable, que le llevó sesenta años reunir. Pero un trabajo sobre el folklore implica siempre una reflexión compleja. El folklore es un estrato vencido o un conjunto de bienes pertenecientes a varios estratos vencidos. Los hechos folklóricos son sobrevivientes antiguos, todavía actuales y vigentes, afirma la autora. Por eso, si la copla es una forma española y su giro poético es de quien la canta, el sentir indio es la clave expresiva que ella registró en este valiosísimo documento.

Con tono coloquial, Leda Valladares va diciendo sus verdades. La sustentan no sólo sus lecturas de universitaria "a la europea" –desde Ortega a Simone Weil–, sino su amor profundo a "las viejas voces rajadas" de los cantores vallistos, que acompañan su canto con cajas o, como variante más exótica, el violín o el acordeón. Tarea sutil y ardua la de la recopilación que Don Atahualpa Yupanqui describió como de "héroes del silencio".

Aplicando oído y corazón y con el Gelosso a cuestas, Leda Valladares grabó voces extraordinarias como son las de los copleros de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero, dándoles nombre propio: Gerónima Sequeida, Severo Báez, Telésforo Yapura,



entre tantos otros. Hombre y mujeres vienen entonando coplas anónimas y centenarias, ya sea en el canto comunitario de los carnavales, en dúo o en contrapunto, o el canto del solista: la voz es cuerpo, trance y mística. "Ya no soy la que antes era/ ni la flor que florecía./ Soy el olvido profundo/ de la mudanza del día".

Pero la copla, hija del Siglo de Oro, también es picardía y humor: "Una vez que te quisí/ y tu mamá lo supió/ fue porque le dijí/ que te casabas con yo". O esta tonada: "Ahora te llevo en ancas/ como si fuera a la gloria./ Cuando ya no pueda alzarte/ te llevaré en mi memoria".

Además del aporte musicológico que significa la recopilación y el análisis que la autora hace de bagualas, tonadas y vidalas norteñas, este libro pone en escena la vida de peones y jornaleros del NOA, hijos de una cultura compleja y singular. Recuerda, además, la tarea de estudiosos de gran sensibilidad, como los musicólogos Carlos Vega e Isabel Aretz y el "humanista" Augusto Cortázar, que supo rescatar la tarea de artesanos, teleros y ceramistas, protegiendo y dignificando ese saber.

Ilustran el libro hermosas fotografías de quienes, a pesar de su fantasmal condición económica y política, se prodigan en música de inigualable expresividad.♣

# Josefina, la cantora



**EL GÉNERO GAUCHESCO. UN TRATADO SOBRE LA PATRIA.**
Josefina Ludmer
*Perfil libros*
*Buenos Aires, 2000*
*266 págs. $ 23*

**POR JONATHAN ROVNER** Hoy día todo sucede como si la literatura y el habla de los marginados fueran los extremos contrapuestos de una lengua (cualquier intento de acercamiento parece estar condenado al fracaso). Y sucede también, hoy día, que en tanto extremos, el único rasgo que comparten el habla marginal y la literatura es su inoperancia política, cierto exilio respecto de la cultura hegemónica (de masas). A tal punto que resulta por lo menos inverosímil la idea de que una identidad cultural nacional pueda construirse, precisamente, con la conjunción de esos dos elementos.

Pero esto no siempre fue así, y la Argentina, gracias al género gauchesco, es un ejemplo paradigmático. El ensayo de Josefina Ludmer da cuenta de cómo un proceso de independización puede reformular la identidad cultural, dando estatuto literario al lenguaje de las clases populares. Así, a la vez que legitima su soberanía, adoctrina a los sectores marginales, que luego reclutará para la guerra.

*El género gauchesco. Un tratado sobre la patria* examina la modernización y el género (gauchesco) como rasgo distintivo de la ideología moderna. Ya que para Ludmer todo género se construye sobre una alianza (en este caso, la de la cultura letrada con la "voz (del) gaucho") y se sostiene en una dualidad, será también dual el modo como avanza la argumentación del *Tratado*.

Así, si con el género se "enlazan" dos extre-



mos de una lengua, en este caso será también el enlazamiento de las extremidades de los gauchos, en el movimiento que va y viene entre las dos acepciones de la voz (del) gaucho: el delincuente, el patriota. Dos culturas que dialogan, ya sea para persuadir, para lamentarse o para desafiar. "El género gauchesco opera esa conjunción: constituyó una lengua literaria política, politizó la cultura popular". "La idea absolutista de que la imaginación crítica es puramente verbal", dice Ludmer y, efectivamente, en el *Tratado sobre la patria* las palabras parecen pensar por sí mismas; parecen estar hablando de otra cosa y hasta parece que hablaran entre ellas, como para que no todos entiendan. El ensayo habla *de*, pero también *con*, el revés y la vuelta. Las palabras, y ni la palabra "palabra" se salva, son dadas vuelta, puestas del revés, como para que exhiban lo que pretendían silenciar, es decir: su política, su historia, en fin, la ideología.

Y, en efecto, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria* (primera edición en 1988, escrito durante la dictadura militar) habla del uso de los cuerpos (supuestamente los de los gauchos, para las guerras del siglo XIX), pero justo después de que el Estado dejara de ser el oficial expropiador de cuerpos de supuestos subversivos, justo después de Malvinas. Analiza la ida y la vuelta literalmente –la de *Martín Fierro*, la del género gauchesco–, pero también las del poder y la cultura letrada hacia el habla popular, hacia la voz del otro.♣

GÉNEROS



**EL NACIMIENTO DEL GAUCHO**
José Emilio Gallardo
*Idea viva*
*Buenos Aires, 2000*
*154 págs. $ 13*

Lo primero que llama la atención de *El nacimiento del gaucho* de Jorge Emilio Gallardo es el inmenso y profundo trabajo de investigación. Gallardo recorta su público y conforma una recepción constituida por expertos que repongan los presupuestos y conozcan ampliamente el marco teórico. Lejos del género de divulgación y fuertemente anclado en el ámbito de la escritura y el pensamiento académico, este libro parte de una hipótesis original y por lo tanto reveladora: redefine el lugar y el tiempo para analizar el nacimiento del gaucho. Por lo tanto, el autor propone ampliar el territorio a la Banda Oriental del Uruguay y sus conexiones políticas y económicas con Brasil y centrarse en la segunda mitad del siglo XVIII para analizar las implicancias socioeconómicas y culturales del gaucho. Asimismo, esta nueva geografía histórica le permite establecer un complejo sistema de relaciones entre nuestros gauchos y los gauderios brasileños. En este punto no sólo analiza las características semejantes y divergentes de los dos tipos sociales sino los sistemas económicos e históricos que "acercaron" y "distanciaron" al virreinato del Río de la Plata de su par brasileño. Puntualmente dedica el capítulo "Gauchismo y mesianismo" para leer *Los sertones*, la monumental obra de Euclides Da Cuhna, rastreando en ese retrato modernista del gaucho, sus variantes relativas al norte o el sur del Brasil y las similitudes de estos últimos con los gauchos rioplatenses. Pero antes de llegar a este punto –éste es el último capítulo del libro– el historiador hace andar su análisis por otros lugares: la conformación del Virreinato del Río de la Plata como exigencia de la política exterior de España, el problema del gaucho para las autoridades locales, su signo altamente negativo en el pensamiento nacional, la represión estatal como modelo de expulsión y, al mismo tiempo, de integración del habitante de las pampas –como se apunta en el *Martín Fierro* un siglo después– y el proceso social de tipificación del gaucho tomado a partir del comercio clandestino y el contrabando. Con respecto al primer punto, Gallardo postula que "si Buenos Aires fue un caserío olvidado de Madrid y llegó a ser aldea virreinal cuando los avances lusobritánicos hicieron temer a España la decidida pérdida del Río de la Plata, mucho mayor fue el olvido en que permaneció la Banda del Norte del mismo río –denominación ocasionalmente usada entonces–". Construido en base a una fuerte intertextualidad documental presente en citas, notas al pie, grabados y mapas, todo el libro despliega y se complementa con los textos extraídos del Archivo General de Indias y del Archivo Histórico Nacional de Madrid y muchos de estos documentos se incluyen en un extenso apartado que los reproduce.

Por último, el recorrido intelectual que se hace por la figura del gaucho permite un triple movimiento: hacia el siglo XVII para observar sus raíces, el estigma de *gaucho malo* que recorre el XVIII y algunos sectores decimonónicos que le otorgan una mirada positiva a ese "vago y malentretenido" que supo ser.

**LAURA ISOLA**

# Bandera, bando, bandido



**JINETES REBELDES. HISTORIA DEL BANDOLERISMO SOCIAL EN LA ARGENTINA**
Hugo Chumbita
*Javier Vergara Editor*
*Buenos Aires, 2000*
*304 págs. $ 16*

**POR ALBERTO LAISECA** ¿Existieron los Robin Hood en Argentina? Vale decir: ¿hubo bandidos que asaltaban a los ricos para darles a los pobres? Este libro intenta responder a esa pregunta difícil, sobre todo si se desea conservar el equilibrio. Hugo Chumbita, de quien ya hemos leído *Vairoleto: vida y leyenda de un bandolero*, es un estudioso del tema y se ha propuesto ser justo.

Muchos de estos hombres empezaron de la misma manera: se "desgraciaron" en un entrevero que no siempre buscaron y, perseguidos por la Justicia, tuvieron que seguir al margen de la ley. Ya no había lugar a donde retroceder. En otros tiempos la clase social más baja tenía un único lujo: el coraje. Era preciso resistir una provocación o defender la china que uno amaba.

Juan Cuello, al parecer, no tenía ideas políticas. Si se vio obligado a combatir a la gente de Rosas fue por pura mala suerte. Se enamoró de la misma mujer que un mazorquero y ahí empezó todo. Una noche se le vino encima un grupo con el otro "novio" a la cabeza. A éste lo dejó marcado (y la sacó barata), dejó tirados "pa'la Viuda" a otros dos, pero después lo hirieron. Rosas, cosa curiosa, en vez de hacerlo fusilar lo metió como tropa en el regimiento de Palermo. Pero tenía algo más que hacer y el hombre desertó. En una noche oscura al novio lo agarró solito y al convite no se lo puede rehusar. Y ahí nomás quedó el otro "pa'los caranchos". Tuvo varias aventuras más, siempre "pa'mal ajeno", y se refugió en la toldería de un cacique. La indiada lo tuvo por hermano y lo supo apañar, pero una mujer de la cual se había enamorado (cegada por los patacones que habían puesto a su cabeza) lo entregó.

La historia de Juan Moreira fue un poco distinta, porque era cuchillero a sueldo del caudillo Adolfo Alsina. La cosa empezó por un dinero que le debían y no deseaban pagarle. Al deudor lo achuró y de paso también al alcalde, que estaba en el chiste. Se refugió con nuestros hermanos los indios (según era costumbre en los gauchos "alzaos"), volvió y peleó a favor de diversos caudillos hasta que se le terminó la protección y el tiento. Lo liquidó una partida, a causa de la traición de un amigo.

Artigas, el caudillo uruguayo, fue al principio (según sus enemigos) un hombre al que no se lo podía invitar a tomar el té. Pero muy rápido tomó para sí la causa del federalismo en contra de la hegemonía de Buenos Aires. Lo que decomisaba en sus andanzas lo repartía con sus paisanos, y así pronto tuvo un enorme ascendiente popular. La influencia de Artigas se extendió a Santa Fe, la Mesopotamia, Córdoba, e incluso deseaba unir fuerzas con Paraguay y Río Grande del Sur. Pero, según nos cuenta Chumbita, se encontró con la desconfianza del Dr. Gaspar Rodríguez de Francia, Supremo Dictador del Paraguay, y el proyecto no prosperó. Murió desterrado.

Según vemos en este libro, Felipe Varela, Quiroga y el Chacho, aun siendo hombres muy distintos tenían algo en común: no eran bandoleros. Sus muertes fueron el principio del fin de las montoneras. Al gaucho ya sólo le quedaba la rebelión individual, puesto que el colectivo había desaparecido (o estaba a punto).

Un gran "jinete rebelde" fue el cacique Calfucurá. Pese a ser indio participó siempre en las luchas argentinas a favor de los federales. Seguía indómito aun después de Pavón. Murió cerca de los cien años y tan peleador como siempre.

En este libro aparecen muchos otros matreros y "alzaos", como el Gato Moro (que liquidó a cinco jueces de paz en unas pocas semanas), Butch Cassidy (que hacía una guerra personal y aislada y que, por lo mismo, no fue apreciado por nuestros paisanos), Vairoleto (unido en ocasiones a anarquistas y huelguistas agrarios) y hasta mujeres, como la Martina Chapanay, gran rastreadora y cuchillera, a quien hasta los gauchos más valientes les tenían miedo.

Muchos de estos bandoleros fueron canonizados por el pueblo después de muertos. Se les han levantado altares y dicen que hacen milagros.

Varios estudios han sostenido que aquí no hubo Robin Hood. Que los bandidos estaban movidos por motivos de codicia y que más favorecían al poder (caudillismo) que a los pobres. Sin embargo el espectro es variado y también las motivaciones. Chumbita concluye: "No es grave que algunos quebranten la ley, pero sí que los demás lo celebren o los encubran frente a la autoridad, como sigue ocurriendo entre nosotros con demasiada frecuencia. Esto es un cuestionamiento al orden social y legal".♣

# Pura sangre

**EL CABALLO CRIOLLO GABRIEL C. TABOADA**
Planeta
*Buenos Aires, 2000*
*266 págs. $ 35*

**POR MARCELO D'AVINO** En *El caballo criollo en la historia argentina (Siglos XVI y XVII)*, Gabriel Taboada ha seleccionado 60 textos que van delineando los distintos momentos y formas en que el caballo criollo fue acompañando el devenir de la historia, la política y las distintas manifestaciones culturales de la América colonial y de la Argentina. La mayoría de esos textos son fragmentos de tratados de naturalistas, de diarios de viajeros europeos, de investigaciones de historiadores y de biólogos, entre otros, que posan su mirada sobre algo que los impacta: la presencia e influencia del caballo en la vida de los habitantes de la América española. Esa mirada marca algo que se intuye desde la lectura de la literatura gauchesca del siglo XIX y que se confirma en este tipo de documentos previos y contemporáneos: existió una vinculación casi centáurica que unía al hombre americano –y al argentino pampeano en particular– con el caballo. Esta compilación permite, pues, un acceso lateral a aspectos culturales casi siempre contados únicamente desde la historia política y social.

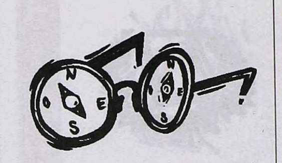
La diferencia estilística y de contenidos entre los fragmentos es notable, de acuerdo con los distintos momentos en que fueron producidos. Los textos escogidos del siglo XVI y XVII apenas alcanzan a esbozar la sorpresa de los frailes escribientes españoles ante la explosión demográfica de los caballos en la amplia geografía de las Indias y a describir el impacto que esta incorporación significó para los nativos. Luego el compilador deja un blanco de casi 150 años y retoma los textos a partir de 1750. Esta segunda etapa inicia una de las perspectivas más interesantes para comprender la evolución del fenómeno equino: los diarios de viaje y los tratados de expedicionarios –ingleses y franceses, principalmente– abren la tradición de la mirada europea y "civilizada" sobre la manera "bárbara" que tenían los americanos de relacionarse con sus montados. La sordidez de la detallada descripción de la forma en que los hombres de las pampas trataban a los caballos –recurso natural sobreabundante en este período– apunta directamente a impactar en los lectores europeos, quienes participaban de un contexto social y cultural muy diferente. "Cuando (el caballo) está echado, libran de lazos los pies y el pescuezo, y con un cuchillo filoso abren de un solo tajo la barriga; el caballo se endereza de un salto y se aleja con las tripas colgantes para afuera de la barriga que son desgarradas por los saltos del caballo, hasta que finalmente a los cien pasos se cae y muere" ("Matanza de caballos cimarrones", 1755, de Florian Paucke). La masificación del sacrificio del ganado para aprovechar el cuero y las crines y el desperdicio de la carne tiñen los relatos de un salvaje tinte rojo sangre. Esto se refuerza con la descripción de la forma casi brutal de domar, usar y descartar a los caballos por parte de los gauchos, muy diferente a la práctica sutil y simbiótica que utilizaban los indios.

Los textos del siglo XVIII, y en especial los del XIX, hacen rotar la mirada hacia la importancia que políticos, periodistas y militares argentinos otorgan al caballo en la vida política y social de una nación en gestación. Así, los temas centrales pasan a ser la importancia del caballo para el ejército, el mantenimiento de la raza criolla, el cambio en el tratamiento de un recurso en acelerada disminución y, sobre todo, la característica simbólica para la cultura de una nación naciente: la imagen del gaucho sobre su caballo, recorriendo una pampa que ya no es tan vasta, y que sería transformada con el tiempo en figura representativa de la argentinidad. De manera paulatina, los textos apelan a otro lector: el nativo que debe asumir y reforzar una identidad.

La selección realizada por Taboada es interesante aunque quizás se le pueda criticar la reiteración excesiva de relatos costumbristas (indumentaria, hábitos, etc.) y la falta de información sobre las fuentes de las que se extrajeron los fragmentos escogidos.♣

Florencio Molina Campos (1951)

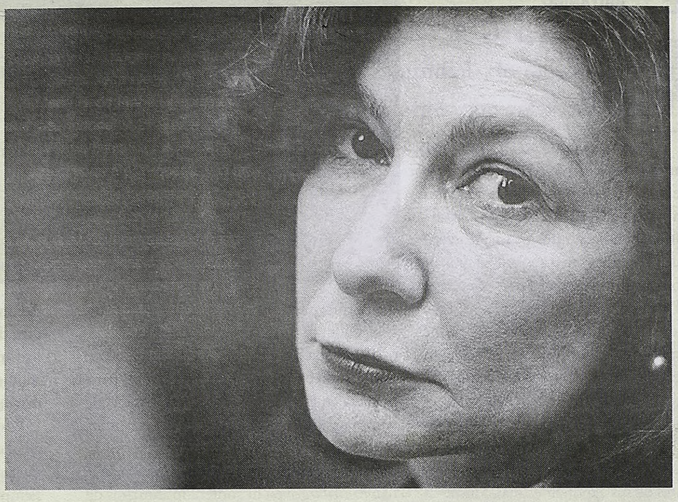
GÉNEROS



# Josefina, la cantora



**EL GÉNERO GAUCHESCO. UN TRATADO SOBRE LA PATRIA.**
Josefina Ludmer
*Perfil libros*
*Buenos Aires, 2000*
*266 págs. $ 23*



**POR JONATHAN ROVNER** Hoy día todo sucede como si la literatura y el habla de los marginados fueran los extremos contrapuestos de una lengua (cualquier intento de acercamiento parece estar condenado al fracaso). Y sucede también, hoy día, que en tanto extremos, el único rasgo que comparten el habla marginal y la literatura es su inoperancia política, cierto exilio respecto de la cultura hegemónica (de masas). A tal punto que resulta por lo menos inverosímil la idea de que una identidad cultural nacional pueda construirse, precisamente, con la conjunción de esos dos elementos.

Pero esto no siempre fue así, y la Argentina, gracias al género gauchesco, es un ejemplo paradigmático. El ensayo de Josefina Ludmer da cuenta de cómo un proceso de independización puede reformular la identidad cultural, dando estatuto literario al lenguaje de las clases populares. Así, a la vez que legitima su soberanía, adoctrina a los sectores marginales, que luego reclutará para la guerra.

*El género gauchesco. Un tratado sobre la patria* examina la modernización y el género (gauchesco) como rasgo distintivo de la ideología moderna. Ya que para Ludmer todo género se construye sobre una alianza (en este caso, la de la cultura letrada con la "voz (del) gaucho") y se sostiene en una dualidad, será también dual el modo como avanza la argumentación del *Tratado*.

Así, si con el género se "enlazan" dos extremos de una lengua, en este caso será también el enlazamiento de las extremidades de los gauchos, en el movimiento que va y viene entre las dos acepciones de la voz (del) gaucho: el delincuente, el patriota. Dos culturas que dialogan, ya sea para persuadir, para lamentarse o para desafiar. "El género gauchesco opera esa conjunción: constituyó una lengua literaria política, politizó la cultura popular". "La idea absolutista de que la imaginación crítica es puramente verbal", dice Ludmer y, efectivamente, en el *Tratado sobre la patria* las palabras parecen pensar por sí mismas; parecen estar hablando de otra cosa y hasta parece que hablaran entre ellas, como para que no todos entiendan. El ensayo habla *de*, pero también *con*, el revés y la vuelta. Las palabras, y ni la palabra "palabra" se salva, son dadas vuelta, puestas del revés, como para que exhiban lo que pretendían silenciar, es decir: su política, su historia, en fin, la ideología.

Y, en efecto, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria* (primera edición en 1988, escrito durante la dictadura militar) habla del uso de los cuerpos (supuestamente los de los gauchos, para las guerras del siglo XIX), pero justo después de que el Estado dejara de ser el oficial expropiador de cuerpos de supuestos subversivos, justo después de Malvinas. Analiza la ida y la vuelta literalmente –la de *Martín Fierro*, la del género gauchesco–, pero también las del poder y la cultura letrada hacia el habla popular, hacia la voz del otro.♣

# Pura sangre



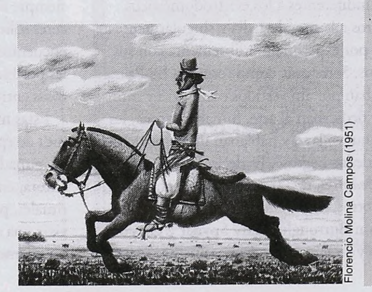
**EL CABALLO CRIOLLO**
**GABRIEL C. TABOADA**
Planeta
*Buenos Aires, 2000*
*266 págs. $ 35*

**POR MARCELO D'AVINO** En *El caballo criollo en la historia argentina (Siglos XVI y XVII)*, Gabriel Taboada ha seleccionado 60 textos que van delineando los distintos momentos y formas en que el caballo criollo fue acompañando el devenir de la historia, la política y las distintas manifestaciones culturales de la América colonial y de la Argentina. La mayoría de esos textos son fragmentos de tratados de naturalistas, de diarios de viajeros europeos, de investigaciones de historiadores y de biólogos, entre otros, que posan su mirada sobre algo que los impacta: la presencia e influencia del caballo en la vida de los habitantes de la América española. Esa mirada marca algo que se intuye desde la lectura de la literatura gauchesca del siglo XIX y que se confirma en este tipo de documentos previos y contemporáneos: existió una vinculación casi centáurica que unía al hombre americano –y al argentino pampeano en particular– con el caballo. Esta compilación permite, pues, un acceso lateral a aspectos culturales casi siempre contados únicamente desde la historia política y social.

La diferencia estilística y de contenidos entre los fragmentos es notable, de acuerdo con los distintos momentos en que fueron producidos. Los textos escogidos del siglo XVI y XVII apenas alcanzan a esbozar la sorpresa de los frailes escribientes españoles ante la explosión demográfica de los caballos en la amplia geografía de las Indias y a describir el impacto que esta incorporación significó para los nativos. Luego el compilador deja un blanco de casi 150 años y retoma los textos a partir de 1750. Esta segunda etapa inicia una de las perspectivas más interesantes para comprender la evolución del fenómeno equino: los diarios de viaje y los tratados de expedicionarios –ingleses y franceses, principalmente– abren la tradición de la mirada europea y "civilizada" sobre la manera "bárbara" que tenían los americanos de relacionarse con sus montados. La sordidez de la detallada descripción de la forma en que los hombres de las pampas trataban a los caballos –recurso natural sobreabundante en este período– apunta directamente a impactar en los lectores europeos, quienes participaban de un contexto social y cultural muy diferente. "Cuando (el caballo) está echado, libran de lazos los pies y el pescuezo, y con un cuchillo filoso abren de un solo tajo la barriga; el caballo se endereza de un salto y se aleja con las tripas colgantes para afuera de la barriga que son desgarradas por los saltos del caballo, hasta que finalmente a los cien pasos se cae y muere" ("Matanza de caballos cimarrones", 1755, de Florian Paucke). La masificación del sacrificio del ganado para aprovechar el cuero y las crines y el desperdicio de la carne tiñen los relatos de un salvaje tinte rojo sangre. Esto se refuerza con la descripción de la forma casi brutal de domar, usar y descartar a los caballos por parte de los gauchos, muy diferente a la práctica sutil y simbiótica que utilizaban los indios.

Los textos del siglo XVIII, y en especial los del XIX, hacen rotar la mirada hacia la importancia que políticos, periodistas y militares argentinos otorgan al caballo en la vida política y social de una nación en gestación. Así, los temas centrales pasan a ser la importancia del caballo para el ejército, el mantenimiento de la raza criolla, el cambio en el tratamiento de un recurso en acelerada disminución y, sobre todo, la característica simbólica para la cultura de una nación naciente: la imagen del gaucho sobre su caballo, recorriendo una pampa que ya no es tan vasta, y que sería transformada con el tiempo en figura representativa de la argentinidad. De manera paulatina, los textos apelan a otro lector: el nativo que debe asumir y reforzar una identidad.

La selección realizada por Taboada es interesante aunque quizás se le pueda criticar la reiteración excesiva de relatos costumbristas (indumentaria, hábitos, etc.) y la falta de información sobre las fuentes de las que se extrajeron los fragmentos escogidos.♣



Florencio Molina Campos (1951)



**EL NACIMIENTO DEL GAUCHO**
José Emilio Gallardo
*Idea viva*
*Buenos Aires, 2000*
*154 págs. $ 13*

Lo primero que llama la atención de *El nacimiento del gaucho* de Jorge Emilio Gallardo es el inmenso y profundo trabajo de investigación. Gallardo recorta su público y conforma una recepción constituida por expertos que repongan los presupuestos y conozcan ampliamente el marco teórico. Lejos del género de divulgación y fuertemente anclado en el ámbito de la escritura y el pensamiento académico, este libro parte de una hipótesis original y por lo tanto reveladora: redefine el lugar y el tiempo para analizar el nacimiento del gaucho. Por lo tanto, el autor propone ampliar el territorio a la Banda Oriental del Uruguay y sus conexiones políticas y económicas con Brasil y centrarse en la segunda mitad del siglo XVIII para analizar las implicancias socioeconómicas y culturales del gaucho. Asimismo, esta nueva geografía histórica le permite establecer un complejo sistema de relaciones entre nuestros gauchos y los gauderios brasileños. En este punto no sólo analiza las características semejantes y divergentes de los dos tipos sociales sino los sistemas económicos e históricos que "acercaron" y "distanciaron" al virreinato del Río de la Plata de su par brasileño. Puntualmente dedica el capítulo "Gauchismo y mesianismo" para leer *Los sertones*, la monumental obra de Euclides Da Cuhna, rastreando en ese retrato modernista del gaucho, sus variantes relativas al norte o el sur del Brasil y las similitudes de estos últimos con los gauchos rioplatenses. Pero antes de llegar a este punto –éste es el último capítulo del libro– el historiador hace andar su análisis por otros lugares: la conformación del Virreinato del Río de la Plata como exigencia de la política exterior de España, el problema del gaucho para las autoridades locales, su signo altamente negativo en el pensamiento nacional, la represión estatal como modelo de expulsión y, al mismo tiempo, de integración del habitante de las pampas –como se apunta en el *Martín Fierro* un siglo después– y el proceso social de tipificación del gaucho tomado a partir del comercio clandestino y el contrabando. Con respecto al primer punto, Gallardo postula que "si Buenos Aires fue un caserío olvidado de Madrid y llegó a ser aldea virreinal cuando los avances lusobritánicos hicieron temer a España la decidida pérdida del Río de la Plata, mucho mayor fue el olvido en que permaneció la Banda del Norte del mismo río –denominación ocasionalmente usada entonces–". Construido en base a una fuerte intertextualidad documental presente en citas, notas al pie, grabados y mapas, todo el libro despliega y se complementa con los textos extraídos del Archivo General de Indias y del Archivo Histórico Nacional de Madrid y muchos de estos documentos se incluyen en un extenso apartado que los reproduce.

Por último, el recorrido intelectual que se hace por la figura del gaucho permite un triple movimiento: hacia el siglo XVII para observar sus raíces, el estigma de *gaucho malo* que recorre el XVIII y algunos sectores decimonónicos que le otorgan una mirada positiva a ese "vago y malentretenido" que supo ser.

**LAURA ISOLA**




*Los libros más vendidos de la semana en Librería Tomás Pardo*

**FICCION**

**1. La fiesta del chivo**
Mario Vargas LLosa
*(Alfaguara, $21)*

**2. La ignorancia**
Milan Kundera
*(Tusquets, $15)*

**3. La hermandad**
John Grisham
*(Ediciones B, $21)*

**4. Harry Potter y el prisionero de Azkaban**
J.K. Rowling
*(Emecé, $12)*

**5. Amarse con los ojos abiertos**
Jorge Bucay
*(Nuevo Extremo, $16)*

**6. Todo un hombre**
Tom Wolf
*(Ediciones B, $17)*

**7. Los iluminados**
Marcos Aguinis
*(Atlántida, $25)*

**8. Una imagen en el espejo**
Danielle Steel
*(Plaza Janes, $15)*

**9. Historia de un deseo**
Leopoldo Brizuela
*(Planeta, $20)*

**10. Perdida en su memoria**
Mary Higgins Clark
*(Plaza Janes, $15)*

**NO FICCION**

**1. La resistencia**
Ernesto Sábato
*(Seix Barral, $15)*

**2. El papá de Hitler**
John Corwell
*(Planeta, $20)*

**3. Manual del guerrero de la luz**
Paulo Cohelo
*(Planeta, $10)*

**4. No seré feliz pero tengo marido**
V. Gómez Thorpe
*(Grupo Editor Latinoamericano, $14)*

**5. Los nietos nos miran**
Juana Rottemberg
*(Galerna, $14)*

**6. Mujeres de 50**
Di Segni y Levy
*(Sudamericana, $13)*

**7. Los judíos y el menemismo**
Diego Melamed
*(Sudamericana, $17)*

**8. Los mitos en el tiempo**
Joseph Campbell
*(Emecé, $16)*

**9. La biblioteca de Babel**
Jorge Luis Borges
*(Emecé, $22)*

**10. La tragedia educativa**
Guillermo Jaim Echeverry
*(Fondo de Cultura Económica, $15)*

**¿Por qué se venden estos libros?**
*"En la actualidad la gente elige los autores independientemente de los títulos. El público conoce aproximadamente el contenido y sabe que es un producto interesante.* La fiesta del chivo *por ejemplo, relata los acontecimientos de la dictadura de Trujillo. Si el autor no fuera Vargas Llosa, probablemente no tendría tanta repercusión" opina Alfredo Guerrero, vendedor de la librería Tomás Pardo.*

# Filosofía y Letras




**LA CAÍDA DEL MUSEO BRITÁNICO**
David Lodge
*trad. George Jaumá*
*Anagrama*
*Barcelona, 2000*
*190 págs. $ 17*



**POR CLAUDIA KOZAK** En 1965, cuando David Lodge publicó *La caída del Museo Británico*, todavía no se había convertido en un reconocido crítico literario y autor de una extensa obra de ficción satírica cuyo centro, en gran medida, lo constituye la propia práctica académica en el mundo de las letras británicas. Pero iba camino de serlo. Había escrito ya su primer libro de crítica que se publicaría al año siguiente, había gozado de su primer año sabático en la Universidad de Birmingham y había sido beneficiado también con una beca para pasar ese año viajando por Estados Unidos. Todo indicaba que el sistema académico estaba pariendo a uno de sus exponentes más conspicuos quien, de una forma u otra, devolvería con creces lo que en él se había invertido.

Sin duda, la inversión rindió sus frutos. Sólo que tal vez en forma algo desviada, ya que Lodge encontró que lo que mejor le salía era reírse de sí mismo: de su universidad, de sus colegas, de las incomodidades a las que lo sometía su catolicismo practicante en un mundo más pragmático que creyente. Con todo, Lodge se divierte porque todavía está adentro. Por un lado, escribe importantes y serios textos de crítica y teoría literaria siempre en el centro del debate (posestructuralismo, crítica post-Bajtin, modernismo y posmodernismo); por el otro, se ríe de todo eso en sus novelas, a veces hasta un punto en el que no se sabe por qué sigue escribiendo crítica. Y para rematarla, hay también otros que escriben libros de crítica sobre Lodge y su postura "posmodernista".

Traducida recién ahora al español, la novela es la tercera en la producción de Lodge, pero la primera en la serie de las "cómicas". Luego la seguirían, por ejemplo, *Intercambios*, *El mundo es un pañuelo* y *¡Buen trabajo!*, quizá incluso más cómicas. Sin embargo, en *La caída del Museo Británico* están contenidos muchos de los motivos –o incluso de los personajes– que constituyen el "mundo según Lodge": el catolicismo, la universidad, la literatura, las bibliotecas. Mundo que se expande hacia otras zonas como el turismo o el psicoanálisis pero que nunca lo alejarán del todo de ese subgénero que es la "novela de ambiente universitario".

Un joven graduado en Letras, católico, casado, padre de tres hijos pequeños y quizá de otro en camino, aspira a terminar su tesis de doctorado sobre la frase más extensa en la literatura inglesa moderna, investigando en la biblioteca de Museo Británico. Pero se ve una y otra vez detenido por peripecias originadas insólitamente en cuestiones existenciales derivadas de la prohibición católica de la contracepción artificial. Todo lo demás es seguir a Adam Appleby por la brumosa Londres a la caza de un destino que lo salve. Aunque católico convencido, Adam reconoce que por el momento su única salvación es algo más pedestre que la fe, léase: dinero.

Por otra parte, como el mundo según Lodge es todo él literatura, el dinero también llegará gracias a las letras de la manera, por supuesto, siempre más inesperada e inverosímil –como conviene al tipo de comedia que cultiva Lodge–. Las distintas partes de la novela están "montadas" sobre el estilo, los personajes o el sistema narrativo de autores fundamentales de la narrativa moderna más o menos reconocibles en la traducción al español: Franz Kafka, Virginia Woolf, James Joyce, Ernest Hemingway, entre otros. El problema es que, según explica el autor en la apostilla escrita a la edición de 1980, al parecer nadie se dio cuenta de la parodia y el pastiche al publicarse por primera vez la novela, lo que hacía que perdiera parte de su gracia. Que se tenga que explicar el chiste, en efecto, no resulta nada gracioso. Lodge pudo hacerlo, quince años después de la edición original, tal vez sólo porque todos ya sabemos que escribe novelas realmente divertidas.♣

# Ay, que me corro




**MEMORIAS DE UNA BEATNIK**
Diane Di Prima
*trad. Luis Rubio Paredes*
*Muchnik Editores S. A.*
*Barcelona, 2000*
*184 págs. $ 25*

**POR CLAUDIA GILMAN** Uno de los dos finales de *Memorias de una beatnik* es en realidad un comienzo. Antes de acabar su libro, una historia donde el buen "acabar" –o "correrse": la traducción es particularmente castiza– ocupa un lugar preponderante y envidiable, Diane Di Prima rememora el impacto causado por la lectura de *Howl*, el poema de Allen Ginsberg y señala: "fue el inicio de una nueva era". Sin embargo, estas memorias no narran la historia de aquella nueva era que se iniciaba ni el encuentro con los "hermanos" de ruta que emprenderían más tarde esas gentes que entonces buscaban gentes que buscaban nuevos modos de vivir y crear, contra el estilo de vida americano, indiferentes a los electrodomésticos, opuestos a la moral media y singularmente ansiosos por experimentar libremente con sus cuerpos. Seres que, como recuerda Di Prima: "andaban por ahí vestidos con Levi's y camisetas, se dedicaban al arte, fumaban droga, les iba el nuevo jazz, y hablaban un derivado del argot de los negros". Es decir, los siempre míticos *beatniks*, una fraternidad integrada por, entre otros, Allen Ginsberg, Jack Kerouac, William Burroughs, Gary Snyder y Gregory Corso y en la cual Di Prima, una neoyorquina hija de padres italoamericanos y nacida en 1934 ocupa el lugar más destacado como escritora y mujer al mismo tiempo.

*Memorias de una beatnik* contribuye a engrosar el material autobiográfico y confesional que caracterizó la producción del movimiento. Se trata de una autobiografía particularmente interesada en el relato del aprendizaje de lo erótico, campo de la experiencia humana que este libro expande de manera gozosa, como corresponde (o debería corresponder) al objeto en cuestión. Goce siempre obtenido porque los cuerpos de Di Prima, sus amigos, amigas y *partenaires* ocasionales disponen de receptores extraordinarios para obtener toda la energía del orgón postulada por Wilhelm Reich, biblia *beatnik*, para quien las auroras boreales eran gigantescos orgasmos cósmicos. Los orgasmos de Di Prima no son cósmicos pero al menos son muchos, variados, a veces incluso involuntarios, ya que su energía sexual y su predisposición para "hacerlo" parecen infinitas. Di Prima cuenta mucho (contarlo todo siempre es imposible), y exceptuando los placeres solitarios, sus memorias eróticas incluyen encuentros que incluyen prácticamente todas las posibles combinatorias de relaciones amorosas entre seres humanos adultos.

Estas memorias no son, pues, sólo una crónica de época sino más bien la *petite histoire* de un puñado de solitarios, encabezados por la autora, empeñados en grandes búsquedas espirituales, pero las más de las veces compelidos a vivir una sexualidad compulsiva aunque, afortunadamente para ellos, siempre satisfactoria.

Para el lector interesado en la *petite histoire* o la *petite morte* (la deliciosa expresión francesa para referirse al orgasmo), el libro proporciona todo el placer que es capaz de brindar el "realismo sucio" en primera persona y podría incluso servir como un arte de amar, en reemplazo de apios y nueces. Para el lector interesado en la sección "crónica de época" resultará curioso ver qué temprano, para alguien quien, como Di Prima, dice haber experimentado casi todo, 1969 (fecha de publicación de su libro de culto) era un año de balance más bien negativo: lo que para los suyos había sido rebelión, estaba entonces al alcance de las masas. Droga, sexo y marginalidad ya eran meros bienes de consumo. La homosexualidad, afirma entre nostálgica y aliviada Di Prima, se liberó del estigma social que pesaba sobre ella, pero perdió el amargo romanticismo que la hacía tan refinada.

Curiosamente, tal vez para revelar que la transgresión siempre tiene sus límites aun para los transgresores, las memorias y las investigaciones sexuales de la autora se detienen simultáneamente ante el umbral de una nueva experiencia: el embarazo. "Supe que estaba embarazada. Comencé a meter los libros en cajas, a recoger todos los cachivaches de mi vida, pues acababa de comenzar una nueva aventura y todavía no sabía dónde me llevaría." Diane Di Prima tiene cinco hijos, vive en San Francisco y es una gran poeta. No sabemos si con los años y la prole se ha erosionado o no aquella hiperbólica disposición hacia el sexo de la que nos habla en sus memorias.♣

# La Marioneta

Circula por Internet un "texto de despedida" que Gabriel García Márquez habría enviado a sus amigos, con motivo del recrudecimiento del cáncer que padece. Más allá de las dudas sobre su autoría -contra la cual se han pronunciado la crítica y la prensa mundial-, lo reproducimos, sobre todo, por el "aire de familia" que tiene con el apócrifo de Borges que encabeza esta edición de *Radarlibros* y porque pone en evidencia las mismas operaciones de "sentimentalización".

**POR GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ** Si por un instante Dios se olvidara de que soy una marioneta de trapo y me regalara un trozo de vida, posiblemente no diría todo lo que pienso, pero en definitiva pensaría todo lo que digo. Daría valor a las cosas, no por lo que valen, sino por lo que significan. Dormiría poco, soñaría más, entiendo que por cada minuto que cerramos los ojos, perdemos sesenta segundos de luz. Andaría cuando los demás se detienen, despertaría cuando los demás duermen. Escucharía cuando los demás hablan, y cómo disfrutaría de un buen helado de chocolate. Si Dios me obsequiara un trozo de vida, vestiría sencillo, me tiraría de bruces al sol, dejando descubierto no solamente mi cuerpo sino mi alma. Dios mío, si yo tuviera un corazón, escribiría mi odio sobre el hielo, y esperaría que saliera el sol. Pintaría con un sueño de Van Gogh sobre las estrellas un poema de Benedetti, y una canción de Serrat sería la serenata que le ofrecería a la luna. Regaría con mis lágrimas las rosas, para sentir el dolor de sus espinas, y el encarnado beso de sus pétalos... Dios mío, si yo tuviera un trozo de vida... No dejaría pasar un solo instante sin decirle a la gente que quiero, que la quiero. Convencería a cada mujer u hombre que son mis favoritos y viviría enamorado del amor. A los hombres les probaría cuán equivocados están al pensar que dejan de enamorarse cuando envejecen, sin saber que envejecen cuando dejan de enamorarse. A un niño le daría alas, pero le dejaría que él solo aprendiese a volar. A los viejos les enseñaría que la muerte no llega con la vejez sino con el olvido. Tantas cosas he aprendido de ustedes los hombres... He aprendido que todo



el mundo quiere vivir en la cima de la montaña, sin saber que la verdadera felicidad está en la forma de subir la escarpada. He aprendido que cuando un recién nacido aprieta con su pequeño puño por primera vez el dedo de su padre, lo tiene atrapado para siempre. He aprendido que un hombre sólo tiene derecho a mirar a otro hacia abajo, cuando ha de ayudarle a levantarse. Son tantas cosas las que he podido aprender de ustedes, pero finalmente de mucho no habrán de servir porque cuando me guarden dentro de esa maleta, infelizmente me estaría muriendo.♣

## ULTIMO AVISO



*Algunos textos de junio para no olvidar*

**GUERRA CONYUGAL**, *Edgardo Russo (Adriana Hidalgo)* "A la manera del libro de los libros, *Guerra conyugal* se debate entre una historia y la génesis de la Historia. Edgardo Russo, de reconocida trayectoria en la poesía, viene a demostrar con su primera novela un dominio notable del relato y también de la argumentación" **PAULA CROCI**

**LA EXPERIENCIA HOMOSEXUAL**, *Marina Castañeda (Paidós)* "Es mucho lo que la sociedad argentina podría aprender de *La experiencia homosexual*, un libro sin estridencias, sencillo, comprensible para cualquier persona alfabetizada y que, como si todo esto fuera poco, incluye sugerencias para el trabajo terapéutico" **DANIEL LINK**

**LAS CÁRCELES DE LA MISERIA**, *Loïc Wacquant (Manantial)* "La ecuación postulada por Wacquant es sencilla y elegante, aceptable básicamente por la sensatez cristalina que la sostiene más que por los cuadros y las estadísticas con los que el autor nos abruma" **DIEGO BENTIVEGNA**

**LOS CAUTIVOS. EL EXILIO DE ECHEVERRÍA**, *Martín Kohan (Sudamericana)* "Todo el texto se convierte en una analogía de la conquista del desierto, en clave positiva: ese territorio yermo (y lleno) de las colecciones de ficción histórica y una novela que, a fuerza de correr los límites, se instala en la extensión de la buena literatura argentina" **LAURA ISOLA**

**TEXTOS PRIVADOS**, *Katherine Mansfield (Perfil)* "*Textos privados* ofrece un montaje terriblemente conmovedor de desesperación y epifanía, de testigo y protagonista" **DOLORES GRAÑA**

**UNA INTRODUCCIÓN A LA BIBLIA**, *J. W. Rogerson (Paidós)* "Este libro constituye un modelo del género al que pertenece -la introducción- y plantea las preguntas más atinadas que un lector medio debería hacerse -¿qué es?, ¿quién lo escribió?, ¿cuándo?, ¿dónde? y ¿por qué?- y, aún más, las responde" **CLAUDIA GILMAN**

## VALOR Y PRECIO

Los miembros del Comité Ejecutivo de la Federación de Gremios de Editores, principal órgano del sector editorial de España, presentaron hoy su renuncia en protesta por la decisión del gobierno español de liberalizar (o desregular, para estar a tono con el léxico neoliberal) los descuentos en los libros de texto, y anunciaron "medidas drásticas" contra la medida.

Los editores de España, reunidos en Bilbao en su III Congreso nacional, aseguraron que la medida del gobierno es "incompatible con una política de Estado para el libro y la cultura y dificultará la libertad de edición".

Embarcados en una campaña sin cuartel en pos del precio único de los libros, los profesionales del sector señalaron que la medida daña, sobre todo, a los libreros. El presidente del grupo editorial Planeta, José Manuel Lara, auguró que "la librería tradicional" se verá muy afectada con la medida y solicitó a la administración de José María Aznar medidas complementarias que ayuden a las librerías "a superar los problemas que van a tener".♣





Todos los miércoles de 22 a 24 hs.

por 


Conduce Celia Grinberg

Este miércoles: **Ana María Shua** demuestra que, con cuentos brevísimos, se puede hacer una *Botánica del caos*. **Abel González** nos deleita con anécdotas y recetas de cocina de gente muy famosa en *Elogio de la Berenjena*. Literatura infantil: El libro *Traficantes de la selva* ha sido galardonado con la FAJA DE HONOR SADE 1999. **Germán Cáceres**, el autor de este texto estará con nosotros. Además, los libros siguen con la mordida solidaria. No lo dudes. Vos también podés morder...

**Edición de libros de artistas**

Pintores. Escultores. Grabadores. Dibujantes. Técnicas Varias.

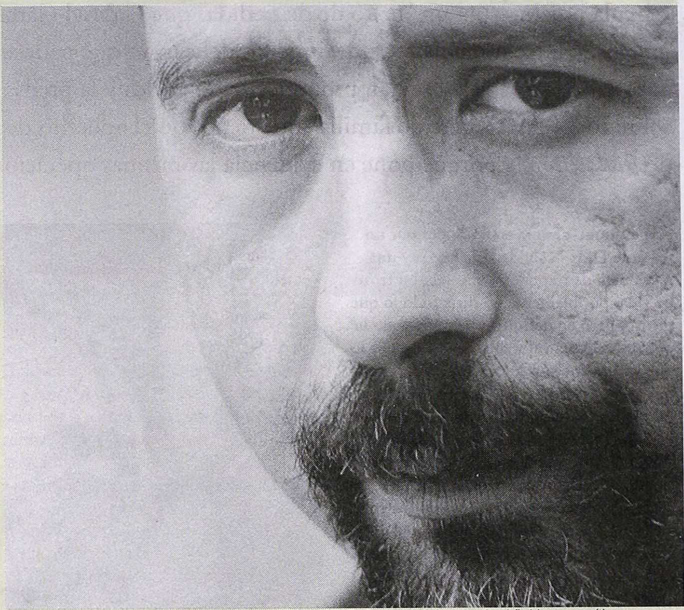
Estamos acostumbrados a ver libros con obras de Miguel Angel, Leonardo, El Greco, Goya, correspondientes al pasado lejano, pero también vemos libros de reproducciones de obras de De Chirico, Picasso, Dalí, Rivera, Orozco, Siqueiros, Xul Solar, Soldi, Pettoruti, Berni, Castagnino y de otros artistas por suerte vivos como Pérez Celis, Carlos Alonso, Polessello, Macció. Esos libros aseguran el conocimiento y la difusión de la obra de todos ellos. Eso es valido para la enseñanza, pero también para la difusión y el conocimiento general por parte de todo el público interesado en el tema, que como sabemos es muy amplio. Pero hay cientos de artistas cuya obra merece esa difusión. Para suplir esa situación, nace nuestra Sección Libros de Artistas para que todos, cualquiera sea su orientación, puedan tener su libro. Y no solo un libro, sino un catalogo, tarjetas y otras formas de trascender que nuestra creatividad y experiencia nos dicta. También se pueden hacer libros de autores fallecidos como homenaje de sus descendientes. Igualmente libros de Colecciones Particulares. Los libros incluyen, además de las reproducciones, la biografía, juicios críticos, nomina de exposiciones, indicación sobre obras en museos y todo cuanto permita mostrar la personalidad del artista y la calidad de su obra.

Rogamos a los interesados nos escriban indicando su deseo, para que podamos contribuir al resultado deseado.

Comité de Críticos, Sección Arte.
Chile 754, (1098) Buenos Aires.

# Escribir a martillazos

*"Vive en la tierra", único dato biográfico que Maurice G. Dantec pide que figure en la contratapa de sus libros. Bautizado "príncipe del neo-polar", "maestro del* thriller cyberpunk*", el escritor francés entiende la literatura como un campo de batalla. En estos días abre fuego con* El teatro de operaciones (diario metafísico y polémico)*, un nuevo "objeto redaccional no identificado".*



La nueva bestia negra de la literatura francesa, Maurice G. Dantec publica novelas híbridas que críticos y libreros clasifican indistintamente como "novela policial", "ciencia-ficción" o, simplemente, "literatura".

**POR ALEJO SCHAPIRE, DESDE PARÍS** ¿Signo de los tiempos? Héctor Bianciotti sale de la editorial Gallimard. Mientras, en la elegante recepción, un hombre rapado, vestido de negro, aporrea e insulta en inglés a un expendedor de bebidas para conseguir una Coca. "Un skinhead en Gallimard", se ríe Maurice Dantec, señalando un retrato suyo que cuelga de una pared, junto al de Philippe Sollers. Explica que no nos reservaron un lugar para la entrevista pero que no importa; decide invitarse a una gigantesca sala de reuniones que da sobre el Jardin de la Pléiade, un patio clasificado Monumento Histórico del siglo XVIII. "Lo siento, pero no fumo", se excusa mientras confecciona un porro con un ticket de metro, un cigarrillo JPS que desmenuza entre los dedos y la marihuana que vierte sobre el papel de seda. Difícil afirmar la rebeldía cuando se publica en la Colección Blanca de la Nouvelle Revue Française, club reservado a la sangre azul de las letras francesas. Sabe que subió a "primera división" por la puerta de atrás, con "géneros menores", catapultado por el éxito de las novelas *La sirena roja*, *Las raíces del mal* y *Babylon Babies* (cuyos derechos fueron recientemente adquiridos por Grijalbo-Mondadori).

Maurice Dantec es el otro escritor francés, con Michel Houellebecq, que cuenta a la hora de asomarse al siglo XXI. Parados en "las ruinas del futuro", comparten una concepción de la literatura como manual de supervivencia. Más cercanos a Huxley que a Orwell, trabajan en una metafísica que permita aprehender las consecuencias del desarrollo de las biotecnologías. Los une también una pasión por la música. Mientras el autor de *Las partículas elementales* presenta su nuevo CD de poemas cantados en las playas, Dantec toca con su grupo electrónico sobre textos de Gilles Deleuze. Además, ambos escogieron el exilio. Hasta aquí las coincidencias. Porque si Houellebecq coquetea con el nihilismo de Schopenhauer, Dantec cierra filas detrás de Nietzsche.

"El individuo no puede ni ayudar ni salvar una época, sólo constatar su pérdida." Con esta cita de Kierkegaard comienza el mamotreto de más de 650 páginas, un *patchwork* de ensayos, poesía y comentarios sobre la actualidad, "una tentativa de relato genealógico de todas las guerras en curso, incluso de las que se ganan o se pierden en este mismo instante hace millares de años, o las que ya ocurren en los próximos siglos". En un estilo barroco anuncia el crepúsculo de la humanidad, provocado –según él– por el "nihilismo socialista positivista igualitarista postcristiano que gobierna el mundo". Se subleva contra la corrección política que culpabiliza "a la única identidad a la que se le ha prohibido defenderse, la del heterosexual, blanco, rico, culto". Dice que "para vivir en paz, hay que hacer contra sí mismo la más implacable de las guerras". Así que ya anticipa los titulares de los diarios el día de su muerte: "Muerte de un enemigo del pueblo".

Nacido en la periferia de París, criado por padres comunistas excluidos del PC en el '68, Dantec acumuló todos los excesos de los que tenían 20 años en los ochenta: grupúsculos de extrema izquierda (donde, junto a maoístas y trotskistas era aterrorizado por compañeritos stalinistas), la aventura *punk* (de la que conserva la estética y las referencias musicales), las drogas, la publicidad y la mercadotecnia telefónica.

A la hora de juzgar a sus colegas franceses, el heredero de William Gibson y Philippe K. Dick se dice harto de una literatura "que se obstina en describir pisos que crujen, canillas con pérdidas, brillos de manijas de puerta". Denuncia la nueva moda autorreferencial, "una escritura subescrita, un rechazo del heroísmo, el drama y la tragedia, que conduce al suicidio". Llama con urgencia a sus colegas a integrar la desacomplejada literatura norteamericana. Ni le hablen de excepción cultural.

Francia, "una gran idea convertida en un pequeño país", parece no darle más respuestas: "Es una nación donde los posibles nacen muertos". Comprobó la inexistencia de Europa durante la guerra en Bosnia, en el '95. Asqueado frente a la inacción de los que llama "ceropeos", fue a Sarajevo "a ver lo que pasa". En *Babylon Babies* cuenta cómo los intelectuales parisinos discutían allí sobre teatro moderno en hoteles de lujo mientras el centro de la capital no tenía ni luz. Dantec no quiere contar lo que hizo, pero los rumores hablan de transporte de armas. Durante el conflicto en el Kosovo (ampliamente comentado en el libro), se contentó con seguir la guerra Nintendo por la tele, pero el día que Belgrado claudicó se tatuó la estrella de la OTAN en el tríceps izquierdo.

Por todas estas razones se exilió en Montreal, el laboratorio de la Norteamérica francófona.

Su obsesión por la pregunta de Adorno sobre cómo hacer poesía después de Auschwitz no le impide tener una idea clara de lo que necesita la humanidad para regenerarse: "Nietzsche, darwinismo, selección natural, elites genéticas, aristocracia". ¿No tiene ahí un cóctel muy peligroso? "Veo muy bien las imágenes subconscientes que surgen cuando se pronuncian estas palabras. El problema es que el totalitarismo (el macartismo de izquierda) procede mediante la destrucción del lenguaje y del pensamiento. El hecho de que el nazismo haya concebido un pseudo corpus en torno de la eugenesia nos impide hoy imaginar aunque sea por un segundo algo que podría mejorar la especie humana. El nazismo fue una destrucción de la humanidad. Los grandes pensadores –judíos o no judíos–, la elite artística e intelectual, fueron las primeras víctimas. El nazismo no es un pensamiento aristocrático." Y concluye con esperanza: "Vamos hacia una gran democracia terminal en la cual podremos automutarnos. Ese mundo no va a tardar en aparecer, y algo vamos a tener que hacer de ello".♣

MAX BROD
KAFKA
EL ARCÓN DE EMECÉ

**La vida de un genio según su gran amigo**

Max Brod **KAFKA**
La célebre biografía
que *Brod* escribió acerca
de su íntimo amigo, Franz Kafka.
Un testimonio de primera mano sobre
uno de los grandes del siglo veinte.
(280 págs.) $14.-

LibrosEmecé www.emece.com.ar